

ALICIA GARTNER *Historia oral, memoria y patrimonio. Aportes para un abordaje pedagógico*, Buenos Aires, Imago Mundi, (2015)

La obra de Alicia Gartner, publicada hacia fines de 2015, es una introducción clara y accesible a la historia oral. El libro se divide en dos partes. La primera despliega los aspectos teóricos y metodológicos fundamentales de la historia oral. La segunda presenta algunas propuestas para la educación. Una introducción breve pero exhaustiva expone las principales ideas de cada una de las partes y traza así un mapa completo de la obra. Valiéndose del mismo, un lector (desobediente) podría consultar los capítulos de manera desordenada, como si se tratara de una obra de referencia. La lectura tradicional sin embargo presenta muchas ventajas. Si se sigue la sucesión de ideas, puede verse que los temas se reclaman unos a otros, son retomados desde distintas perspectivas y ganan profundidad a lo largo de la obra.

La noción misma de historia oral es ejemplar en este sentido: se presenta en las primeras páginas, pero se comprende en toda su complejidad al final del libro. El primer capítulo ofrece ya una primera aproximación a la historia oral, repasa brevemente las controversias sobre su definición e intenta precisar sus límites, distinguiéndola de conceptos próximos como tradición oral o historia a secas. Los siguientes abordan la misma cuestión, pero esta vez desde una perspectiva histórica. La autora sitúa entonces el surgimiento de la historia oral en el contexto de la renovación historiográfica de la segunda posguerra, que reacciona frente a la historia político-institucional positivista y sus pretensiones de neutralidad y objetividad. La renovación historiográfica, explica Gartner, amplió el repertorio de temas de estudio e hizo necesario el trabajo con fuentes orales. Se tomaron en cuenta las experiencias de trabajadores, campesinos, mujeres, esclavos, pueblos en proceso de descolonización y otros grupos humanos, antes ignoradas por la historia académica, basada exclusivamente en fuentes escritas. La subjetividad irrumpió entonces en los relatos históricos. La historia se humanizó.

El capítulo dedicado a las fuentes orales permite comprender todavía mejor esta dimensión profundamente humana de la historia oral. Una fuente oral, explica allí la autora, es una narración oral, hecha por una persona en una situación de entrevista: una fuente viva. El historiador que hace la entrevista escucha la voz de esa persona, descubre en ella sus emociones, percibe sus gestos, los innumerables modos de su expresión. Y los interpreta, les otorga un significado. El entrevistado, por su parte, refiere hechos, pero dice también y sobre todo qué significaron esos hechos, para él y para otras personas que compartían con él esos mismos significados. Las fuentes vivas, nos hace ver Gartner, entregan significados, subjetivos y compartidos a la vez, y la historia oral los toma en cuenta, y desafía de este modo la noción de verdad única y objetiva de la tradición historiográfica positivista.

En relación con las fuentes orales y la historia, aparece también en la obra la cuestión central de la memoria. Gartner destaca el carácter político de la memoria. Cuando evocamos, explica, traemos a la memoria algunos acontecimientos y olvidamos otros, seleccionamos hechos pasados y los resignificamos desde el presente. Algo similar ocurre con la memoria colectiva. Las políticas de la memoria (estatales o no) alumbran determinados hechos y dejan otros en sombras, precisamente, aquellos que no respaldan su relato. En toda sociedad, afirma Gartner, coexisten siempre varias memorias, que luchan por imponerse. La memoria es por esto un espacio de disputa política.

Son bien interesantes también las distinciones que establece la autora entre memoria, relato e historia. La proliferación en los últimos años de testimonios sobre hechos del pasado, dice, llevó a los historiadores a reflexionar sobre su propia actividad, a plantearse la cuestión metodológica, y definitivamente filosófica, de la diferencia entre contar historias y hacer historia. Quien cuenta una historia pasada, señala, hace un ejercicio de memoria. Quien hace historia, en cambio, transforma el testimonio de la memoria en objeto de estudio. “La historia –escribe– debe contextualizar los testimonios, basarse en hechos probados y construir un relato que supere las singularidades”. Gartner asume de este modo una actitud responsable en relación con los límites de su disciplina.

La autora rechaza también las posiciones relativistas que identifican historia y relato y terminan por negar la referencia de la historia a los hechos. Aunque la historia “se expresa en un relato –escribe–, éste siempre tiene vinculaciones con la realidad”. A la pregunta por los límites de la historia sigue entonces en la obra de Gartner un trabajo de clarificación y precisión conceptual y una definición: cualquier relato no es historia.

El último de los conceptos que anuncia el título es el de patrimonio. La autora destaca aquí la dimensión histórica y política del patrimonio. Lo que se elige como bien patrimonial se modifica históricamente y es resultado de una disputa. Y las fuentes orales juegan un rol fundamental en esa disputa. Gartner muestra con algunos ejemplos que muchas veces los testimonios orales valorizan bienes que no son tomados en cuenta por las políticas oficiales para formar parte del patrimonio.

El último capítulo de la primera parte se dedica por completo a las entrevistas y da algunas indicaciones metodológicas a los eventuales entrevistadores. El capítulo funciona como una bisagra entre la primera parte, más teórica, y la segunda con propuestas para la educación.

En las primeras páginas de esta segunda parte, Gartner enumera las ventajas del trabajo con fuentes orales en la escuela. La entrevista, nos dice, saca de la rutina al estudiante y despierta su curiosidad, le exige además una participación activa y un trabajo consciente, que lo aleja del “copiar y pegar de otras producciones”. Y ayuda también muchas veces a desarticular discursos y prácticas discriminatorios, algo que, sabemos, no logran otros recursos de la educación. Por este solo detalle el libro merecería ocupar un lugar en cualquier biblioteca escolar. El resto de la segunda parte describe punto por punto los pasos que debe seguir la formulación, puesta en práctica y evaluación de un proyecto de historia oral en la escuela. El docente que decida iniciarse en la experiencia puede elegir, para empezar, alguno de los numerosos ejemplos que ofrece allí la autora y llevarlo a cabo sin mayores riesgos. Las propuestas se adaptan a los distintos niveles de la educación.

Para Gartner la historia oral acerca la historia académica al trabajo en el aula y suspende por momentos las jerarquías. El docente que trabaja con fuentes primarias asume el rol del investigador. El estudiante, que formula las preguntas en la situación de entrevista, también se identifica con el investigador y se iguala con el docente, que como él ignora lo que va a decir el entrevistado.

Historia oral, memoria y patrimonio. Aportes para un abordaje pedagógico resultó ganadora del premio “Patrimonio Cultural” que otorga el Fondo Metropolitano de Cultura, las Artes

y las Ciencias, dependiente del Ministerio de Cultura de la Ciudad de Buenos Aires. Tiene la simplicidad y claridad de un buen manual, que puede ser leído por cualquier persona interesada en el tema, pero que sólo pudo ser escrito tras varios años de docencia e investigación, una reflexión profunda sobre la práctica profesional y un trabajo arduo de clarificación y ordenamiento conceptual.

SILVANA FERRENTINO